KEIKO FUJIMORI ASUME EN PERÚ ENTRE LA PROMESA DE ESTABILIDAD Y EL RIESGO DE MAYOR VOLATILIDAD

Alejandro Repenning López, Coordinador Editorial El Mostrador, 31/07/2026

Veintiséis años después de que su padre, Alberto Fujimori, dimitiera por fax desde Japón, Keiko Fujimori asume el 28 de julio el cargo de presidenta de Perú.

Como primera mujer electa en ocupar este cargo, coronará su carrera política en el cuarto intento, aunque haya sido con un estrecho margen de votos frente a su contrincante, Roberto Sánchez.

Keiko Fujimori es la primera mujer electa que asume el cargo de la Presidencia en Perú. ¿Qué hará con la herencia controvertida de su padre para estabilizar a Perú?

Fujimori deberá gobernar un país polarizado política y geográficamente, en el que, además, existe mucha preocupación por la seguridad en todas sus expresiones.

La nueva presidenta llega con la promesa de aplicar *"mano dura"*, que también caracterizó la presidencia de su padre en la lucha contra el grupo terrorista Sendero Luminoso.

Sin embargo, durante su mandato también se produjeron graves violaciones de los derechos humanos, excesos de violencia y falta de respeto hacia las poblaciones indígenas, con esterilizaciones forzadas masivas y masacres en zonas rurales.

Una presidenta que no logra renunciar a la herencia política de su padre. Y es precisamente la incapacidad de Keiko Fujimori para reconocer esta herencia negativa de su padre, pedir perdón y tratar de iniciar un proceso de reconciliación con la sociedad peruana lo que alimenta el constante movimiento anti fujimorista en Perú.

Para la otra parte de la sociedad, la firmeza y el orden son los signos que marcan el apoyo al fujimorismo, por lo que le dieron su voto a Keiko.

Sus detractores la ven como un símbolo de la falta de democracia y temen que su alianza con los gobiernos de derecha en América Latina, que la acompañarán en la toma de posesión, pueda ser un elemento adicional para adoptar medidas represivas en la gestión gubernamental.

Su tendencia a usar el poder para imponer su voluntad y no facilitar el consenso podría convertirse, como en el caso de su padre, en un obstáculo para ejercer su función de manera conciliadora, evitar manifestaciones y represión policial o militar.

Ciertamente, el respeto a la división de poderes no fue el punto fuerte de su padre, que logró controlar a jueces, representantes de instituciones autónomas, policías y militares mediante escuchas secretas y corrupción abierta, como la compra de medios de comunicación y la extorsión a opositores.

Será precisamente el sector privado el que tendrá una alta responsabilidad para mantenerse limpio y evitar contubernios de los empresarios con el fujimorismo que puedan recordar a esos hechos del pasado.

Falta de mayorías para Fuerza Popular en el Congreso. Con su partido Fuerza Popular, el fujimorismo es la mayor fuerza política en el Congreso (22 de 60 senadores y 41 de 130 diputados), pero necesitará formar alianzas con otros partidos para alcanzar mayorías.

El hecho de que Fuerza Popular y sus aliados hayan ganado la presidencia del nuevo Senado por un voto, indica lo ajustado de las mayorías.

El manejo de un *"gobierno parlamentario"* fue la forma en que Keiko logró ser una opositora eficaz

para muchos presidentes, tanto elegidos como interinos, y consiguió un alto nivel de renuncias, no solo entre los mandatarios elegidos popularmente, sino también entre los primeros ministros y los ministros, lo que afectó profundamente a la gobernabilidad del Perú.

Además, a nivel de gobernadores regionales, Fuerza Popular no ha logrado que se elija a un solo representante suyo, lo que indica cierta debilidad territorial del partido a pesar de su presencia firme en el Parlamento.

El fujimorismo hoy: ¿Vuelve el orden? A nivel político e ideológico, el fujimorismo presenta ciertas continuidades: en el equipo de Keiko Fujimori hay personalidades fieles a su padre que ejercen de asesores, aunque, debido a su avanzada edad, es improbable que puedan alcanzar posiciones ministeriales en su gobierno.

Se espera que haya representantes del empresariado cercanos a la nueva presidenta, que profesa el modelo de economía libre de mercado, la reducción de trabas burocráticas y el impulso a los emprendedores, basándose en el rol subsidiario del Estado.

Fuerza Popular propuso intervenir el Poder Judicial y el Ministerio Público; se acusó de cómplices de la delincuencia a quienes alertaban sobre posibles abusos del Estado, y se propuso abandonar la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Estas posturas reflejan posiciones que también están asumiendo otros gobiernos de corte derechista de la región, en un claro intento de liberarse de regulaciones que podrían limitar tanto la soberanía nacional como la estatal por parte de otros poderes.

De acuerdo con su lema electoral, *"Vuelve el orden"*, en su programa de gobierno se contempla la construcción de cuatro mega cárceles de máxima seguridad, elemento casi inevitable en las acciones de todos los gobiernos de la región que siguen el *"modelo salvadoreño"*.

Las Fuerzas Armadas, que siempre han estado alineadas con las posiciones fujimoristas, podrían asumir un papel central, ejerciendo funciones en asuntos internos de conflicto con la tentación de cometer excesos de violencia y las consiguientes violaciones de los derechos humanos.

Habrá que observar si Keiko Fujimori, política con mucha experiencia, logra controlar su temperamento e iniciar su gobierno con cierto nivel de moderación, reconociendo la delgada mayoría lograda en las elecciones y la alta movilización de las fuerzas opositoras.

El reto: controlar la volatilidad de la política peruana. El hecho de que ocho presidentes hayan pasado por la Casa de Pizarro, ubicada en la Plaza Mayor de Lima, en tan solo diez años, expresa la descomposición que ha sufrido el sistema político y de partidos en Perú.

El problema de los tránsfugas políticos y la poca consistencia de los grupos parlamentarios indica claramente que la estabilidad política y las condiciones para la gobernabilidad siguen siendo precarias, lo que ha dañado la confianza de los ciudadanos en la política y en los políticos, así como la imagen internacional del país.

En este sentido, la expectativa de un mayor bienestar de la población, especialmente en las zonas marginales de la vida pública, es una variable crítica que el Gobierno de Fujimori deberá tener en cuenta.

Si no se atiende a este reto, podría reeditarse rápidamente el aventurismo político con destituciones y *"vacancias presidenciales"* como nuevos episodios de la inestabilidad institucional que han caracterizado al país en la década pasada.